



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN El Evangelio de los domingos en la escuela FMMDP

Domingo 27 del tiempo ordinario

Retomamos este primer domingo de octubre nuestro “pequeño servicio” para acercarte la Palabra de Dios de cada domingo. Queremos ofrecerte pequeñas pistas para poder entenderla mejor y acogerla y dejar que sea ella la que vaya transformando nuestra vida. En estos días, en que nos preparamos para la fiesta de San Francisco y de María Ana Mogas, recordemos su amor a la Palabra, por la que se dejaron “empapar y transformar” y, como ellos abramos nuestro corazón a ella.

El texto del evangelio de hoy nos presenta dos situaciones tan diferentes que parece que no tienen nada que ver una con la otra. Este es el hilo conductor: **Lucas enumera una serie de consejos que dio Jesús**. En los versículos anteriores a este texto nos aconsejan no escandalizar y perdonar a quien ha hecho el mal y se arrepiente. En el texto de hoy, Lucas nos ayuda a descubrir el poder de la fe y la actitud de servicio.



Lucas 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe.»

Es fácil **vernos reflejados** en esta actitud y petición de los apóstoles. Decimos en la oración: “dame..., hazme..., no permitas...” con la esperanza de que Dios nos conceda lo que le pedimos y no nos complique la vida. A menudo reforzamos las peticiones yendo a determinados lugares sagrados o repitiendo las peticiones 9 ó 40 veces.

Jesús no respondió a esta petición ni aumentó la fe de los apóstoles de golpe, como por arte de magia. La actitud cobarde que tuvieron ante la Pasión muestra claramente los “agujeros

negros” que albergaba su fe. Tuvieron muchos avances y retrocesos hasta que experimentaron la fuerza del Espíritu Santo.

Parece que los apóstoles no alcanzaban a comprender y vivir las propuestas del Maestro, pero seguramente todos habían plantado mostaza y la habían visto crecer, porque era un alimento que estaba presente en su dieta. Jesús, al hablarles de **la fuerza de la fe**, les estaba invitando a que la cuidaran y se desarrollara, como si se tratase de una planta. Les mostraba toda la vida que se esconde en una semilla, así podrían comprender mejor la vida que alberga la fe.

El Señor contestó: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a ese sicómoro: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería.

Podemos preguntarnos: ¿qué entendemos por aumentar la fe? Hace años una definición habitual era “*Crear lo que no vemos*”. El Evangelio nos ofrece otras claves.

Si no hemos plantado nunca mostaza puede que no comprendamos bien lo que evoca el texto, es necesario encontrar un ejemplo apropiado y cercano a nuestra vida.

Estamos en la época de la cosecha. Pensemos, por ejemplo, en las tomateras. Es imposible plantar tomates y no sobrecogerse al ver cómo han podido salir tantos frutos de una semilla tan pequeña. Así es la fe: pobre y pequeña como una semilla, pero tan **llena de vitalidad** que produce unos **frutos increíbles**.

Para que se entendiera mejor esta vitalidad Jesús puso el ejemplo de un árbol que abundaba en aquellos tiempos: **el sicómoro**. La madera de este árbol era muy apreciada por ser muy resistente. Se han encontrado féretros de momias en Egipto, hechas con esta madera, que se han conservado perfectamente más de tres mil años. Incluso si se frotran dos astillas de sicómoro se puede hacer fuego. Este árbol da frutos abundantes, sus las hojas sirven de alimento para los animales y de la savia se extraen muchos productos útiles para la medicina natural.



En algunas biblias se traduce sicómoro por morera, pero no es correcto. Sobre todo, no debemos identificar una morera con las zarzas de mora porque los sicómoros pueden llegar a medir 20 metros de alto y 6 de ancho.

Imaginemos lo que supone arrancar de raíz un árbol de esa envergadura y plantarlo en el mar. Sería imposible hacerlo. Pero no se trata de creer si es posible o no, sino de darnos cuenta de que **la fe remueve obstáculos**, hace que sean posibles muchos cambios que no podríamos hacer con nuestras fuerzas.

En la Biblia encontramos otros dos textos sobre los sicómoros que podemos trabajar en clase o en catequesis:

- Lucas nos dice que Zaqueo se subió a un sicómoro; el tronco tiene la peculiaridad de que le brotan ramas casi desde el suelo, lo que facilita el ascenso (Lucas 19, 1-10).

- Amós fue llamado para ser profeta. Sintió que cuando estaba cuidando el ganado y punzando los frutos del sicómoro Yahvé le decía: *“Vete, profetiza a mi pueblo”*. ¿En qué consistía esa punción? En hacer a cada fruto, semejante a un higo, un pequeño orificio porque así se acelera su maduración y los frutos se hacen mucho más grandes. (Amós 7, 14)

Con esta imagen Jesús nos invita a tener una confianza ilimitada en la fuerza de la fe. Es evidente la fuerza vital que contienen las semillas ¿Es evidente la vitalidad de la fe en nuestra vida? ¿Y en la familia? ¿Y en las comunidades educativas, religiosas o eclesiales?

¿Cómo les hablamos de la fe a los más pequeños? ¿Qué imágenes y parábolas les ofrecemos para que capten que la fe es algo vivo, transformador y dinámico?

Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."»

Para que entendieran mejor en qué consistía la **actitud de servicio**, Jesús ofreció un ejemplo habitual en las casas en las que había criados. Las diferencias entre señores y siervos eran evidentes, y sus derechos y obligaciones también.

La mentalidad farisaica era el referente en tiempos de Jesús y años después. Era importante aclarar las **claves del comportamiento cristiano** y este ejemplo tan breve las ofrecía. No se trata de buscar recompensas ni reconocimiento. **La actitud de servicio es valiosa en sí misma**. Y, sobre todo, no se trata de relacionarnos con Dios como si fuéramos sus siervos.

Hacer nuestro trabajo contribuye a la extensión del Reino de Dios. No hace falta que “los señores de este mundo” nos feliciten ni nos den un trato preferente para saber que lo que hemos hecho está bien. Pero es muy difícil reconocernos pobres siervos si al mismo tiempo no nos experimentamos **hijos e hijas amados por Dios**, llamados a colaborar en el mejor trabajo posible: su Reino.

El evangelio en las TIC

- https://youtu.be/T2hZ_dPvihc texto del evangelio con imágenes de la película “Jesús” por si centra más la atención que leerlo. 1,32 minutos.
- <https://youtu.be/ZsayCDAEoz8> “He venido a servir” canción de Ain Karem sobre la actitud de servicio. Puede ser buena al tratar este aspecto con los mayores.
- <https://youtu.be/RFLGPuv2oMk> “Grano de mostaza” canción de Migueli, para reflexionar y orar con los mayores. ¿Cómo es nuestra fe? ¿En qué creemos?

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Un año más queremos invitarte a acoger la Palabra para que vaya cambiando tu vida. Para ello lo más importante será ese tiempo de silencio en el que puedas abrirte a lo que el mismo Espíritu te diga a ti, a cada uno. Ese silencio fecundo hace fecunda la Palabra.

Generalmente estamos llenos de ruidos, externos e internos. Nos cuesta hacer silencio real. Te ofrecemos esta canción que puede ayudarte, hoy y a lo largo del curso, a iniciar este rato de oración-reflexión con la Palabra. Con la imagen bíblica de la lluvia, nos invita a “dejarnos empapar”, a no poner paraguas que nos defiendan de ella y nos priven de la vida que hará germinar en nosotros.

- ✓ <https://youtu.be/UGW7UnNjHts> “Mi palabra será como la lluvia” canción de Nico Montero

¿Qué resuena en ti al escuchar en el silencio este evangelio? ¿A qué te anima? ¿Qué te pide tener en cuenta este curso?



2. En la clase

Podéis encontrar recursos en:

<https://docs.google.com/presentation/d/13IAKp6zogl4R8tLz4Tcfs9ECa5beGFF0wvxXxU-boq8/edit?usp=sharing>

3. En la familia

- También podemos empezar este domingo recordando cómo nos preparamos para recibir y acoger la Palabra. Cómo podemos hacerlo en casa, con los hijos a ser posible... Para ello podemos escuchar la canción:

<https://youtu.be/UGW7UnNjHts> “Mi palabra será como la lluvia” canción de Nico Montero

Y preguntarnos:

¿Qué me sugiere? ¿Me dejo “empapar” por la Palabra? ¿Con qué paraguas, obstáculos, defensas, me cubro o me defiendo? ¿Siento que, poco a poco, va cambiando mi vida?



- Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ¿Cómo es nuestra fe? ¿Cómo cuidamos la propia fe y la de nuestros hijos? Podemos compartir experiencias concretas.
- ¿Qué sentimos ante esta “actitud de servicio” que proclama el evangelio? ¿Se valora hoy en nuestro mundo? ¿Cómo hablamos de ello con nuestros hijos?